

El Pueblo

Diario republicano de Valencia

El tío del garrote.-El vendedor de cromos.-Denuncias al señor Fiscal.-El radicalismo de los radicales.

LA NOVELA ILUSTRADA

Cuatro novelas todos los días por cinco céntimos.
Treinta y dos páginas diarias de novela con dos láminas por cinco céntimos.
Suscripción al mes 1 50 pesetas. Cuatro novelas completas cada mes. A los suscriptores se les regalaban las tapas a la terminación de toda novela para que puedan encuadernarla.

M. W. THACKERAY
LA FERIA DE LAS VANIDADES
(Traducida por primera vez al español)

ENRIQUE MURGER
EL BARRIO LATINO
(Traducida por primera vez al español)

M. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ
Historia de un hombre
Contada por su esqueleto

ERCKMANN-CHATRIAN
El amigo Fritz

Único punto de suscripción en Valencia, en la librería de Francisco Sempere, Pintor Serrols, núms. 30 y 32.
Se ballará también de venta en todos los kioscos, a CINCO CÉNTIMOS NÚMERO

Enfermedades de los ojos
OCULISTA DE SANTA BÁRBARA

Tratamiento especial para las granulaciones.
Calle de Colón, 31, Valencia, de 9 a 11.

Toro corrido
del DUQUE DEL TURIA
De venta: En la carnicería de Andrés Allero, Estreza, 41, Valencia.

El tío del garrote

Hace mucho tiempo estos días. Triunfó Soriano y con él triunfó la moralidad. También triunfaron con él la intrepidez, el talento y todas las bellas cualidades que adornan al superhombre. ¡Gloria al candillo excelso! Moricos, enemigos del santo; el tío del garrote es inmune por tercera vez, y va a ser cosa de reír la batalla que emprenderá con el catástrofo presidente.

Soriano es uno de esos hombres que lo supeditan todo a los ensueños de su fantasía. Se cree poderoso, indiscutible. A su paso no hay obstáculos.

Triunfó en todas partes donde se presenta su ilustre persona. Cree que su partido radical es el dueño de España y que ya no hay más republicanos que los que siguen sus doctrinas. Y para apoyar en oratoria, copia artículos de El Universo, donde la proclaman emperador del lenguaje roez, sólo por darse el gustazo de que sus amigos de Valencia sepan que un día de éstos va a destruir a Salmerón. D. Rodrigo es así. Cuando no existen heroicidades y conquistas que relatar, las forja. Veys un caso. Allá por León anda un Sr. Bescos, que es el suvergenza más mal nacido que crea el par. Llegó a la patria de Guzmán muerto de hambre y dándole de republicano enragé.

El director de La Democracia y algunos cándidos republicanos lo prohijaron, empujándole los garbanzos del día. El Bescos se creció, viendo su estómago lleno, y al cabo de algunas semanas comenzó a trabajar secretamente con el honrado fin de apropiarse la dirección del periódico aludido. A este objeto organizó mítins contra D. Daniel Calvo, director de La Democracia, y peroró en tertulias siendo el hazmerlo de todos los leoneses. Por aquel entonces—creo que antes de los mítins famosos—estuvo en León, de paso para Galicia, el temible Soriano. Bescos que se enteró fué en busca de su correligionario y le rogó que celebrase un mitin. Soriano prometió, Bescos se alegró y el mitin se celebró. Este fué el personaje que presentó a D. Rodrigo en León. Uamamarracho que llamó ilustre huésped al diputado moral, haciendo su presentación a unas 600 personas escasas que, movidas por una curiosidad, recibieron a Soriano. Y ahora viene el fruto de la fantasía sorianesca. Las 600 personas se convirtieron por obra y gracia del Bescos, primero en 8.000 para "La Aforchada del Librepensamiento"—periódico nacido por el entusiasmo de los buenos y despreciado por un medio—y después en 11.000—creo que once mil fueron—para "El Radical", según un telegrama escrito por el caracterizado republicano Sr. Bescos e inspirado por Soriano.

Les digo a ustedes que D. Rodrigo tiene unas cosas...

¿Y quién es D. Rodrigo? Por más que indago no puedo encontrar su patente de hombre de talento. Como literato no pasa de ser un repertor medianamente aprovechado. Como político no ha hecho nada serio. Sus amigos creen que no lo ha hecho, porque los hombres de la monarquía no lo merecen. No lo creen ustedes. Es que no sabe hacer otra cosa. El hombre que positivamente vale, deja escapar chispeos de su valer por alguna parte. Y vean ustedes qué hay de valor en lo hecho por D. Rodrigo. Fíjense obras serias, trascendentes, donde se mari-

fiestan vestigios de un pensador. ¿A quo no las presenta? ¿Qué ha de presentar! Yo estoy en el secreto de su mérito. Su fuerza está en la debilidad de los otros. Si logra imponerse en algún debate parlamentario, es más bien por escasa virtud de sus contrarios que por positiva virtud propia. Sus armas son el cinismo y la desvergüenza. Hinea sus garras en la vida privada con gozo de los tonos y propio contentamiento. No seba disoutir. Obilla y alborota como una mujercuela; pero no razona. Sus discursos se encierran en cuatro palabras: "Unice, adoratrices, bozaladas, neos." Aprovecha chistes de plensena para interrumpir las discusiones. Hace las delicias de la mayoría con sus gracias a lo Arniebas. Se nota a la legua que se pasa el día preparado sus chistes para colocarlos en hora oportuna. No desaprovecha una ocasión. Le gusta hacer reír. En cara se hinea de júbilo cuando oye el grato sonar de las carcajadas. Tanto le importa a él la inmoralidad de los gobiernos como a mí el color de las medias que gustan en Tokio.

¿Que Soriano tumba gobiernos? Ríase ustedes de eso. Todos sabemos por qué cayó Maura. Jamás Soriano hubiera tumbado a aquel hombre. Aunque es, como él, un neurasténico, le supera en talento, en habilidad y en elocuencia. Soriano tumbará pucheros. Y si tumbara algún gobierno, sería, como el actual, un gobierno de asineto. Y para tal gobierno... Manuel Bueno me da en esto la razón. "El día en que se abran las Cortes—dice en carta de felicitación dirigida a Soriano—y tú, mirando hacia el banco azul con cierto desprecio, digas:—Pido la palabra, para manifestar mi sorpresa de que no estén ahí todos los yernos del señor presidente, prestando el color de la gratitud—ese día se oye de risa el Congreso, y esa gente se va al sitio de donde salió, a la... Alhama de Aragón."

Así cree Bueno, que se las da de perseguido, que se tumba un gobierno como éste. Conque averigüen ustedes el mérito de D. Rodrigo, futuro tambor.

Mándele intervenir a Soriano en una discusión de empuje, y les dirá que noce. El pobre no entiende de eso. Son cosas demasiado fuertes. A él dadle juerga, alegría, y sobre todo, desvergüenza, mucha desvergüenza. Esto es su fuerte. Para soltar palabras gruesas, se plata él sólo. A Soriano quisiera yo verle en lucha con un gobierno en que figuraran Romero B'lado y Noedel. ¡Pobre de él entonces! A la segunda discusión se retiraba maltrecho y descalabrado. Porque esos dos señores son de su temple, aunque inmensamente superiores a él. Dos talentos de guardarrapio; pero con la intención malsana de los miras.

Y como ellos, Soriano.

¡Veys un triunvirato para unas oposiciones a majadería.

¡Ah! Conste que no conozco si aun siquiera de vista a Blasco Ibañeta. Porque estos radicales le llaman a uno panisguado, por menos que Soriano dice un chiste.

F. Gordón Ordás.

Madrid 29 de Septiembre de 1905.

Denuncias al señor fiscal

Sr. Baillo: Hemos repetido nuestras denuncias sin que hasta ahora se haya molestado a los acusados. Advertimos que no estamos dispuestos a desistir.

Pedimos que se cite a Francisco Villanueva, redactor de "El Radical", para que demuestre, como él asegura ayer, que puede estar en España.

Pedimos que se embargue la fuerza prestada por Rodrigo Soriano para su correligionario y ordenanza Carlos Compañ Boners (s) "Chato el Raimero" ó "Chato el Tarochero".

Este sujeto ha sido declarado rebelde. ¿Por qué el juzgado no se incauta de la fianza? Miguel Baielles, procesado sobre atentado y

disperso, ha desaparecido de Valencia ó lo tiene escondido Soriano.

El mismo Rodrigo Soriano es su fiador; es, pues, responsable ante la ley de aquella desaparición.

¿Por qué no se embarga al fiador? ¿Por qué no se incauta a Soriano?

Este, como queda demostrado, ha respondido por dos asesinos: el Saletas y el "Chato el Raimero". ¡Oh, partido de la moral!

¿Por qué, Sr. Baillo, se respeta a esos dos homicidas y en cambio se ha perseguido hasta el último instante al director de EL PUEBLO?

¿Por qué no se embargan inmediatamente las fianzas? ¿Qué motivos hay para estas deferenencias? ¿Es, acaso, que se teme al procaz Soriano?

¡Señores de "El Radical"! ¡Veamos, quien es más fuerte!

El vendedor de cromos

Ya ha hablado el director de "El Radical": el miedo a la justicia le ha atrancado un suspiro. Villanueva y Onate, director de "El Radical" ¡ha hablado!

Da gusto ver como andan de cabeza esos escritores, estupefacción de las masas, asombro de los hombres cultos, sabios que por error permanecían en el misterio como la pepita en los interiores y profundos arcaos de la calabaza.

Villanueva y Onate, el gran Villanueva ha hablado ya, para decir que el director de EL PUEBLO es "indocumentado", Memento, "desgraciado libelista", "asaltador de imprentas", etc., títulos maravillosos para el más original y sorprendente de los epítetos.

Lo de indocumentado es simplemente un error; Félix Azzati ha sido procesado 37 veces, condenado 14, a destierro ó a cárcel. ¡Figúrense al nuestro compañero tendrá mal fardo de documentos por esos tribunales de Dios! ¿Los delitos? ¡Siempre nobles! Por haber expresado con entera libertad lo que piensa, lo que siente, como lo expresará siempre, aun admitiendo como posible la resurrección de Torquemada.

¡Memento! Ni contestarlo merece. Ni siquiera lo cree él de nuestros enemigos. Conoce perfectamente a qué extremos lleva la pasión, la ofuscación, el odio y perdona misericordiosamente a sus delatores. Estos no pueden producirle ningún dolor. Se satisface pensando en la vergüenza que sentirán los Eathery de "El Radical" al arrojarse entre sus sucias sábanas... ¡La delación entre periodistas! ¡Aún no se conocía este!

¡Desgraciado libelista! Preocinde del apelativo y acepta el nombre. Ha sido un libelista como lo necesitaba "El Radical": éste se encasó con la honra de las madres, de las esposas, de las hijas de los republicanos unionistas, y Azzati, con la natural repugnancia de todo hombre decente, abandonó la gloriosa tribuna de EL PUEBLO, que no debía deshonrarse contentado en la misma forma que los enemigos y fundó un semanario, cuyo sólo recuerdo hace estremecer a los sorianistas. Si; ha sido y volverá a serlo, si para la vida del partido á que pertenece fuese otra vez necesario descender á ese negro, á ese infecto pozo.

Félix Azzati, entendido bien, es un enemigo nuestro hasta la muerte. Contra vosotros empleará todas las armas y todos los recursos que le sugiera su odio inextinguible contra esa villana raza de víboras traidoras. Devolvilo desde la inolvidable Barraca cien golpes por golpe, y cuando lograda destruir el alma de un enemigo, experimentada el inefable placer de la venganza satisfecha. EL PUEBLO ha roto todo juramento que le ligase á la prudencia y se ha lanzado, con la potencia de sus inquebrantables cimientos, á esta batalla de la que saldrá vencedor. ¡Libelista! ¡Llamadme asesino y tampoco os hará caso! ¡Quizás se sienta cuando reflexiona sobre todas las infamias de vuestro jefe...

¡Cuánto vais á sufrir, pobres sorianistas! ¡Hombres morales! ¡Hombres radicales!

No podréis decir contra Félix Azzati nada que quebrante su sólida coraza. En cambio él sabe entre vosotros quién es el adúltero, quién vende á su mujer por pasión política, quién ha robado en el Ayuntamiento, con datos y pruebas evidentes que iremos publicando (os lo juramos). El conoce, por haber practicado un exquisito y pacifista trabajo, gruesas inmundicias de personajillos de la partida radicalista, á quienes hemos olvidado preocupados tan sólo en asestar golpes á la cabeza; tiene UN ARSENAL DE DATOS para aplastar á esos majaderos, malos comparas con aspiraciones de primeros actores y los irá ordenando y publicando con su pericia de viejo periodista, conocedor de las humanas flaquezas.

Villanueva llama indocumentado y libelista á Azzati. Este puede hacer ostilar en el momento en que lo venga en gana á Villanueva. Ya ven nuestros lectores si su poder es grande. ¡VILLANUEVA CALLA Ó VA Á LA CÁRCEL EN EL MOMENTO EN QUE Á AZZATI LE DÉ LA GANA! ¡Eso es que es un peneco! ¡Nos da profunda lástima con sus retorcidos cabellos anidos de la psja sobre que se anesta, sus extraviados ojos de hambre insaciable, su alma vacía, sin las ternuras del ideal, lleno de trampas, viviendo del sable y contentado en su HOGAR LO QUE NO LE CORRESPONDE!

Pasó como un menéjigo las calles de París. Se moría de hambre. ¡Es tan bestia que no pudo

abrirse paso! Daba lecciones de español, pero figúrense ustedes cuál será el prestigio de un profesor que escribié error con h, según cuantifia que conservamos cuidadosamente?

Sablé, y esto lo sabemos de un modo positivo, á Bonafoux, á Gómez Carrillo, á Lapuya, á todos los españoles con quienes logró cruzar el saludo...

Lapuya no pudo darle más... y le entregó algunos cientos de oleografías representando El último momento de los girondinos.

Cada lámina debía venderse por un franco, cobrando el peneco Villanueva 50 céntimos de comisión.

El director de "El Radical" pasaba las tardes y las noches en los bulevares; visitaba el café Riche, el café Mazaria, el café Poussé, la Gran Taverne de la rue Montmartre, el café Cardenal, el café Suéde; esperaba al público á la salida de Varietés, Nouveautés, Renaissance y Porte Saint-Martin, cantando siempre melancólicamente, derrotado, hambriento, piojoso, con su granujenta cara de macró barato!

—Le dernier instant des girondins! (Cinq-quant centimes)—mostrando las oleografías sobre un brazo y escondiendo tras la oreja una collilla recogida debajo de la marquesina de Le Matin.

Villanueva jamás ha pagado á Lapuya la parte que le correspondía de la cuenta. ¡Pobre chico mío! El hambre no le dejaba distinguir entre un agente municipal y el ómnibus de Grenoble!

Otro de los medios de que se valia para ir comiendo era el siguiente:

Las carreras de caballos, es cosa sabida, están más arraigadas en Francia que en España la Lotería Nacional. Hay muchos perdedores que se dedican á embauzar á inocentes é incautos jugadores, anticipándoles qué caballo va á ganar: á esta operación se la llama dar un tuyú. (Prescindimos de la ortografía francesa, tuyau, para que el público conserve mejor en la memoria la pátura del tipejo que dirige el órgano de la moral)

—Usted me da á mí cinco francos y yo le doy un tuyú—esto decía el andrógino Villanueva en las carreras de Long Champs ó en Maissons Laiffite, contentándose entre los camelotes grasientos y famélicos.

Exousamos añadir que los tuyús que daba Villanueva, como los de los demás espadistas, eran falsos. El caballo que daba Villanueva, caía reventado á los cien pasos.

Al director de "El Radical" no le quedaba otro recurso que huir, echándose á uno de los vaporesillos del Sena, ó precipitándose á la estación de Sarceus.

Conocemos otras muchas y muy interesantes cosas de Villanueva que publicaremos, sin duda alguna, á medida que eso zafio se dé tono. Lo vamos á correr á zapatazo.

Ya lo ve el público: es muerto de hambre sin profesión conocida, desertor de todos los oficios, periodista inédito hasta que ocurrió la división, como cuantas acémilas dirige, es el que llama á los demás indocumentados.

Dice con su firma al pie:

Si alguna vez ofendi á alguien, respondo de mis ofensas, las lavé con sangre en el terreno donde ventilan sus cuestiones los caballeros, midiendo mis armas con las que ceñían al cinco los contentidos.

Si los que le hicieron el honor, porque no te conocían, de cruzar contigo el acero, nos hubieran pedido informes á nosotros, te hubiese lanzado la espada por la empuñadura en la cara, macró.

El "radicalismo" de los "radicales"

"El Radical" no puede demostrar que es más radical que EL PUEBLO. ¡Esto lo sabemos! ¡No son más que charlatanes!

Ser radical es, según ellos, ser sorianista. ¡Y esto les basta! Rehuyen la discusión porque en ella saben que serían vencidos. No quieren acudir al terreno á que se les cita porque de la controversia saldrán aplastados. Se salen del aprieto en que EL PUEBLO les coloca, porque no sabrían definir su radicalismo, y, sobre todo, no podrían demostrar por qué son más radicales que nosotros.

Cuando se quiere vivir políticamente, con todos los respetos que merecen los ideales, precisa ante todo que los ideales existan. Estos, en las esferas del derecho, tienen su forma, su contenido, responden á una finalidad social, de gobierno, pertenecen á la vida misma de los pueblos. No son la vana y pobre expresión de psiquices locales, personales, de luchas del poder por el poder; tienen algo de patria y de humanidad: se conciben para algo grande que responda á los nobilísimos anhelos del alma. Ante la inmensidad de una idea, el nombre de las personas físicas, accidentes pasajeros, desaparecen perdiéndose en el nada caótico.

¡Ser radicales! Dónde reside todos los años la fiesta de la Purísima; Blasco Grajales ha pasado del librepensamiento y la excomunión arzobispales á la custodia de la proesión del Corpus en su calidad de incorregible veterano; el Venturo ó el último abencerraje lleva sus niñas á la comunión y las pasea en coche mostrando á sus correligionarios el alto traje de los invencidos pequeños. ¿A qué seguir? Los Tarocher hacen lo mismo y el periódico, "El Radical", respeta tanto á La Voz de Valencia que reproduce sus artículos. Esto podemos

demostrarlo citando los números de ambos periódicos.

La Voz, conociendo su poder, araña de ven en cuando al órgano de Soriano, pero éste no replica.

Tendría que hacer declaraciones anticlericales, perjudicándole esto á sus combinaciones del censo. Periódico que pretende estar bien con católicos y anarquistas, figúrense ustedes si hará piruetas radicalistas y radicalísimas genuflexiones.

Pedimos que "El Radical" disenta con nosotros el dogma católico. Necesita la opinión conocer el radicalismo de Soriano en el orden religioso. Ofrecemos reproducir en EL PUEBLO los artículos que "El Radical" publique contra el catolicismo.

Ya verán los librepensadores, los masones, los socialistas y los anarquistas, como "El Radical" radicaliza de arco iris calla. ¡Señores radicales, reflexionad!

Ellos dicen que son muy radicales, porque han hablado de las tarjetas de comensales, de moritos y moritas, de la carta de comensales de Balmón y Salomón, de la administración de Mercados, de los brillantes de Avalos y los corbatas de Beltrán, del ensaque de Cuber y de las corbatas de Galán, de los pantalones de Fajarnés y la camisa de Coscollá, de las botas de Azzati y la camiseta de Jiménez, de las botas de Manaut y de los sombreros de B'nto, de los chalecos de Agullar y de los caballos de Barral.

¡Qué profundo y regenerador radicalismo! Las aguas potables, el gas, el vino, los consumos, las garitas, los fletes, el asfalto, el Matadero, la Matadera. ¡Excelso programa! ¡Hagámonos radicales todos!

Soriano prometió en un ebrio transporte de radicalismo, quitar los consumos. Han transcurrido tres años, y las tóricas garitas están en pie. ¡El programa radical se cumple al pie de la letra! El gas, el Matadero, el asfalto, las aguas potables, los moritos, la Gran Vía, el alumbrado, etc., etc., todo, todo está donde estaba cuando Soriano se propuso tocarlo. ¡Triunfos colosales como los del partido radical no los habíamos presenciado!

Si algo de local tuvieran las luchas desencadenadas por Soriano, apenas si se habría vislumbrado. Y en cuanto á las líneas generales del radicalismo de esos farsantes no aparecen por parte alguna.

Los desafiámos á que anden á la discusión religiosa y huyen como cobardes sofistas.

Los retámos á públicas controversias de las cuestiones políticas, y se esconden como moscas asustadizas detrás de un farol de gas.

Los provocámos á que demuestren que son más radicales que nosotros en las cuestiones obreras y sociales y se ocultan espartados, esquivando toda polémica.

¡Cobardes! ¡Salid, aceptad el debate! ¡Ya lo ve la opinión avanzada! ¡Ya lo veis masones, librepensadores, anarquistas; revolucionarios todos!

"El Radical" y Soriano rehuyen toda discusión de principios. ¡Tienen miedo!

Los que se sienten fuertes, atrincherados en la ciudadela de las doctrinas, aceptan todas las batallas del enemigo. Esos embusteros no quieren luchar porque no tienen ideas, porque su radicalismo es mentira.

¡Cuánto va á retrasar la opinión de esos radicales!

Junta Municipal

Ayer mañana se reunió la Junta Municipal del partido bajo la presidencia del Sr. Garrido, tomándose por unanimidad el acuerdo de acudir á la próxima contienda electoral, presentando candidatura para las mayorías de todos los distritos.

Compués la Junta de la organización de los trabajos electorales, tomándose interesantes y oportunos acuerdos.

Respecto á política general la Junta, asimismo, acordó oficiar á los diputados á Cortes D. Vicente Blasco Ibañeta y D. Emilio Menéndez Pallarés para que con sus compañeros de minoría procuren en la próxima legislatura que no prevalezcan los atropellos realizados por el gobierno en las pasadas elecciones haciendo una enérgica y decidida oposición, por ser éste el deseo del partido.

Las obras del puerto

Un proyecto notable

La comisión que marchó á Madrid á realizar gestiones favorables á las obras de nuestro puerto regresó satisfechísima de su viaje. Cuantos se interesan por el bien de Valencia esperaban impacientes el resultado de las gestiones, pues sabían que el ingeniero director D. Faustino Vidarte tenía en proyecto la solución de una grave é importantísima problema para la construcción de puertos, problema trascendental para todo el mundo, por la dificultad de transportar á los sitios convenientes, morolitos, enormes bloques que con su peso opusieran al mar tal resistencia que ni sus embates ni el ascenso y descenso de sus aguas pudiesen malograr las obras realizadas, como hace algún tiempo ocurrió en nuestro puerto.

ABDON IBAÑEZ SASTRERIA

Plaza de Cajeros, 5

Se han recibido los géneros de la temporada, clase inmejorable.

Atraídos nosotros por el interés que para Valencia tiene el proyecto y admirados de los elogios que éste nos prodigan, nos dirigimos al Sr. Elío y solicitamos una entrevista para que nos diera a conocer un proyecto.

El ilustrado ingeniero nos recibió cortésmente, con simpatía. En un amable despacho saludamos al Sr. Elío y le exponimos el objeto de nuestra visita. Comprendimos inmediatamente que hablamos de la obra que el Sr. Elío nos había ofrecido, y nos contó a gran trabajo que él, como arquitecto, tenía un proyecto.

Na sabemos si recordaremos fielmente lo que el Sr. Elío nos dijo; pero desde luego nos apresuramos a hacer constar que estamos seguros de que éste nos pondrá al tanto de los trabajos que están bajo su dirección, su extrema bondad y sus carísimas atenciones hacia todos.

El Sr. Elío comenzó exponiéndonos en forma sencilla las principales dificultades para la construcción de puentes y los esfuerzos realizados por el hombre para vencer la fuerza del mar. La colocación de bloques relativamente pequeños para poder ser manejados, ofrece graves inconvenientes, pues las aguas, en un continuo movimiento, pueden moverlos, dislocarlos y peligrar, por consiguiente, la obra. Por esta razón, el ingeniero humano se ha estado esforzando para conseguir poner al mar vallas, bloques de gran peso, contra los cuales fuera impotente.

«A un sabio español—siguió diciendo el Sr. Elío—a un eminente hombre de ciencia, el ingeniero director de las obras del puerto de Bilbao Sr. Churrus, se le gloria de haber ideado un medio para la colocación de bloques, que significa un gran adelanto en esta materia. Este ingeniero, que ha dado gloria a nuestra nación (y al Sr. Elío era inmensable su simpatía por el Sr. Churrus) construyó una enorme caja de hierro fundido, de pistón, que tenía 13 metros de largo por 7 de altura y 7 de ancho.

De este modo el ascenso y descenso de las aguas, que en las costas del norte alcanzan una notable diferencia de nivel, no impiden los trabajos. Como la presión del agua en las paredes de la caja podía curvarlas hacia el interior, puso traviesas, tabiques, que dividían la caja en seis compartimentos.

Esta traza transportada con remolques al sitio conveniente, y entonces se colocaban bloques en sus compartimentos, formando como «un estuche de bloques».

La caja se hundía, y después que descargaba en el sitio designado, se retiraban las separaciones de los bloques con hormigón.

El agua iba haciendo desaparecer con el tiempo el hierro de las paredes de la caja. Pero, esto es raro; pues cada una de éstas costaba once mil pesetas, y además, ofrecía el inconveniente de que al formarse óxido de hierro en las divisiones de la caja, que quedaron encerradas en el hormigón al hundir los bloques, y aumentar, por consiguiente, de volumen, puede resquebrajar la unión y malear la obra.

Y estoy seguro—añadió el Sr. Elío—de que el Sr. Churrus habrá pensado en ello, pues a su perspicacia inteligencia nada se le oculta.

Este sistema es caro, pues hay que perder una caja en cada trece metros de longitud del dique.

Otro estudioso ingeniero, el Sr. Angulo, director de las obras del puerto de Barcelona, en una hora de la ingeniería española, joven y entusiasta por el estudio de todo lo concerniente a su profesión, también ha realizado valiosos trabajos utilizando para ellos el dique existente en aquella capital.

«Si usted trata en un periódico de este asunto—dijo el Sr. Elío a nuestro compañero—sólo le encargo que coloque en lugar preferente, en sitio muy alto, que es el que le corresponde, a esos sabios ingenieros Churrus y Angulo.

Y ahora voy a darle a conocer mi proyecto. ¿Si se va usted a reír! ¿Si es el hijo de Colón! Después que usted vea mis *trastos* estoy seguro que va usted a decir: «Y eso es todo lo que ha descubierto este señor?»

Y el Sr. Elío bajó de la parte superior de un armario ese *trasto* que tan importante puede ser para las aspiraciones de la ingeniería y los intereses de Valencia. Y nos mostró una pequeña caja, cuya descripción vamos a intentar.

Figurémonos una jaula formada por carriles de ferrocarril, sin techo, y revestidas sus paredes, por la parte interior, de palastro. En la mitad de las paredes, por el exterior, tiene unos refuerzos, y en la parte baja, entre carril y carril, unas poleas. El fondo de la caja es de madera maciça y embreada y va soportado a las paredes, sobresaliendo un poco por cada lado de la caja. En esta parte que sobresale y de trecho en trecho van, metidas en la madera, poleas de raíz de olivo. Pasando una cuerda con alma de cáñamo y revestida de hilo de hierro (que puede resistir enormes pesos) por las poleas del fondo y las que van adosadas a las paredes, uno el fondo a éstas, formando una especie de cosido, estando los cabos de las ocho cuerdas que sujetan el fondo, atadas en la parte superior de las paredes de la caja.

En las partes superior, media e inferior del interior de ésta hay una especie de enchillos desmontables muy ingeniosos, encargados de vencer la presión del agua sobre las paredes.

El peso de la caja será de 43 toneladas.

El título que en nuestro puerto tenemos cogido la caja por las cadenas que hay en dos de las paredes y la dejará en el sitio designado.

Por su propio peso se hundirá en el agua unos sesenta centímetros. El fondo, que, como hemos dicho, es de madera, de siete centímetros de grueso, tiene a flotar y las paredes a hundirse, habiendo de este modo más presión entre el fondo y las paredes que la que le da las cuerdas que antes nombramos.

Al dejar la caja en el mar se ve que penetra el agua en su interior por no estar bien calafateado el fondo y su unión con las paredes, al tirar la soga otra vez y se arregla lo que sea necesario.

Si no hay agua se sostiene con tirantes para disminuir el balanceo y se van colocando en el interior sacos de hormigón junto a las paredes, desmontándose los enchillos a medida que el material que en la caja se coloque los vaya avanzando (valga la frase).

Colocados los sacos cubriendo una parte de las paredes, se echa hormigón hecho pasta (asi recemos se nos comprenderá mejor), y después,

sobre esta parte, ya cubierta, de la caja, se repite la operación.

Cuando faltan unos cuantos decímetros para hundirse totalmente, el título deposita a bloques, como los que actualmente se construyen, sobre el relleno de la caja, esto es a modo de pisapapeles (como decía el Sr. Elío) y con el peso de éstos quedará la caja hundida.

Si por cualquier causa no hubiera quedado en el sitio conveniente, bastará quitar los bloques y reutilizarlos en la colocación.

La pasta tardará un mes en endurecerse, y cinco o seis días en llenar cada caja. Para trabajar con continuidad se construirán seis cajas, y cuando acabe de llenarse la sexta ya estará hecho el bloque de la primera y podrá utilizarse ésta para construir el séptimo monolito.

De uno a otro de éstos habrá una distancia de 50 ó 60 centímetros (porque en el mar es muy trabajoso dejar cortas distancias entre los enormes bloques), y para llenarlas se colocará sacos de hormigón a ambos lados de la separación, impidiendo la entrada del agua en las separaciones (repetiré las palabras para que se nos entiendan mejor), y se rellena el trecho de bloque a bloque con hormigón.

Para sacar las paredes de la caja cuando el bloque está endurecido, se tira de las cuerdas que formaban el cosido por uno de los cabos y quedan así, sin ligar, el fondo y las paredes, elevando éstas el título y dejando el enorme bloque sobre el fondo de madera.

Esta se irá pudriendo, pero como el mar siempre añade algo a los objetos sumergidos en el agua, se irá sustituyendo por coque y de más materias que el mar contiene.

Después se pensará en construir el fondo de hormigón armado; pero por ahora será de madera.

Construidos así los diques, estarán compuestos de enormes bloques de 15.000 toneladas y ocho metros de largo, unidos por hormigón, esto es, sin que en sus uniones entre materia extraña alguna que, alterándose por el agua, pueda resquebrajar dichas uniones. El dique así formado será un bloque, un enorme monolito.

«Y esto es todo—añadió el Sr. Elío modestamente—¿ven ustedes como esto es el huevo de Colón?»

Y al mostrar nosotros nuestra admiración por el notable proyecto y dedicar mercedillos, elogios, nos decía el Sr. Elío cariñosamente, mostrándonos su rostro, noble y apasible, ingenuas muestras de su no fingida modestia:

«El mayor favor que usted puede hacerme, la mayor prueba de amistad que de usted puedo recibir es que en el periódico nada diga usted de mí, ni dedique elogio alguno a ese proyecto.

Yo le ruego que nos deje a nosotros trabajando en la sombra, ignorados por todos, pues nuestra mayor satisfacción será que prestemos un servicio a la ingeniería, sin que nos distraiga de nuestro trabajo algún inmerecido elogio o alguna cariñosa alabanza.

Y a usted—añadió dirigiéndose al amigo que guió a nuestro compañero al domicilio del ilustrado ingeniero—lo pongo por intermediario para que este señor atienda mis ruegos».

Nos despedimos del Sr. Elío, sin hacerle formal promesa de cumplir su ruego, agradecidos a la excelente acogida que tuvimos y admirados de la sencillez y modestia del sabio ingeniero que con un notable proyecto ha dado solución a un importantísimo problema, al que Valencia debe dedicar toda su atención, pues de sus intereses se trata. Aprobado que sea el proyecto que nos ocupa y llevado a la práctica, creemos con fundamento que quedarán cumplidamente satisfechas las aspiraciones de un autor, dando gran impulso a las obras de nuestro puerto, en el que tantos millones hay enterados.

Si así sucediera, Valencia debe quedar profundamente agradecida a los desvelos del Sr. Elío Vidarte, hora de la ingeniería española.

La apertura de curso

En la Universidad

Con la brillantez de todos los años se celebró ayer la apertura de curso de nuestra Universidad literaria.

Las glorias que han salido de nuestro primer centro docente, tanto en las ciencias como en las letras y en la filosofía, son causa justificada para que todos los amantes del progreso se congregaran en nuestra histórica Universidad.

El salón de actos oficiales, como es acostumbrado, fué el punto elegido para realizar la solemnidad de la apertura de curso.

El aspecto de dicho salón por tal motivo, era magnífico.

Occupaba la presidencia el rector de la Universidad doctor Machi, tomando asiento a su derecha el Capitán general y a su izquierda el Alcalde Sr. Llagaria.

También advertimos en el estrado la presencia del doctor D. Adolfo Gil y Morle, director del Instituto D. Pedro Alaña y los catedráticos Sras. Brenguer, Reig y Flores, Camarero, Calabuig, Bartrina, Bartual, Polo, Alapont, Jimeno, López, González y Ribes, los dos últimos de reciente oposición.

Asistieron también el director de la Escuela Superior de Comercio Sr. Crespo Azorin y los concejales que desempeñan profesiones aprobadas en centros universitarios, Sras. Fajarnés, Gailión Engo y Sanchois Bergón.

A las doce, hora prefijada, se dió comienzo al acto.

D. Francisco Castell, dignísimo catedrático de la Facultad de Ciencias, fué el designado por el claustro de profesores para pronunciar el discurso de apertura, que, como podrán apreciar nuestros lectores, fué una brillante página que quiséramos reproducir íntegra. Los señores de original sólo nos permitieron hacer el siguiente extracto:

Discurso del Sr. Castell

«No siento la inferior satisfacción que produce el cumplimiento del deber,—comenzó diciendo—porque se impone a mi espíritu con fuerza avasalladora la idea de lo anacrónico de estos actos académicos, rígidos y fríos, como si con su frialdad y rigidez quisieran demostrar que la Universidad española es un cadáver, y que funerales más que fiestas son estas solemnidades.

Viviera la Universidad; latiera en su seno alma inmortal; bogara libre e independiente en

Collège de France Duprat

VICHY FUENTE HERON

Pelayo, 21.

a 25 CENTIMOS sin envase; cura el ESTOMAGO, facilita la digestión y abre el apetito. Indispensable a estómagos delicados, de un sabor más agradable al vino que el agua de seltz ó sifón. De venta: FARMACIAS Y DROGUERIAS. Depósito,

San Cristóbal, 12.—UNICO Colegio Francés legal. Queda establecida una clase para niños y otra para niñas, en las cuales se dará la enseñanza cal totalmente en castellano, por maestros superiores del país.

el ancho mar de los destinos de la patria, recogiendo sus aspiraciones y realizándolas; hubiera satisfecho el noble deseo que en los días tristes de la tremenda catástrofe movía todos los corazones y estaba en todos los labios, y hoy sería día de fiesta en la ciudad, como lo era cuando las universidades significaban algo y no estaban reducidas a la mísera condición de una oficina más en la intrincada y laboriosa red de nuestra burocrática administración».

A continuación habló de la extensión universitaria y de la autonomía de las universidades.

Dijo que durante los últimos años los profesores han llevado a la tribuna de los parlamentos universitarios interesantes problemas pedagógicos y arduas cuestiones de enseñanza, coincidiendo esta novedad con la celebración de las Asambleas universitarias.

«Seguí el camino—dijo—que ten hábilmente han trazado esos maestros, y ya que no puedo apartar a un obra elementos de valía, pondré en ella modestamente mi grano de arena hablando de algunas reformas que, sin extraor dinario gravamen económico, han de dar, en mi humilde concepto, grandes resultados en la enseñanza universitaria, y especialmente en la que corresponde a la sección de Química de la Facultad de Ciencias.»

Culpó luego al Estado de la escasa instrucción que en los centros oficiales se recibe.

«La Universidad española ha de ser creación nuestra, patrimonio nuestra, y por eso sólo pueden darle cuerpo y alma, materia y espíritu, los que aquí vivimos sintiendo las necesidades del presente, recordando lo que de bueno nos legó la tradición, y colocando el pensamiento en los espacios infinitos del porvenir de la patria.

No queremos Universidad cuartel ó convento, ni Universidad medio cuartel y medio convento, como proponía Fontanes a Napoleón I: queremos una Universidad española civil, que eduque e instruya a la española, que utilice las cualidades de nuestra raza, que conserve de la tradición lo útil y glorioso, que no eche la llave al sepulcro del Cid, ni que las ediciones del «Quijote», ni pase la esponja del frío utilitarismo sobre la leyenda del ideal, y que, reuniendo al propio tiempo las últimas vibraciones del movimiento presente, lleve al corazón de los estudiantes los nobles sentimientos del pueblo caballero, soñador y altruista, que ha de amar a la patria y ser útil a la humanidad, y lleve a su cerebro el amor inmenso e inconmensurable a la ciencia, haciendo ciudadanos espantados a los científicos, que eso hemos sido, eso queremos ser y eso hemos de ser si de veras ansiamos la rehabilitación de nuestra personalidad nacional en el mundo.

«En las actuales universidades se enseña poco y se aprende menos.

Voy a circunscribir la cuestión a la enseñanza de la Química en España.

«Se enseña esta interesantísima ciencia en nuestra Facultad? No. ¿Se aprende? Claro es que tampoco, y tendré en cuenta que, sin negar a las demás ciencias títulos de gloria, ni importancia, ni utilidad material, ni timbres de nobleza, la Química, en el presente momento histórico, lleva en sus manos el osto del mayor poder. No he de hacer alardes de barata erudición poniendo ante vuestros ojos la riqueza alemana, debida a los progresos químicos; no he de decir que la inmensa mayoría de las industrias modernas utiliza ó aplica el conocimiento químico; no he de hablaros de los materiales que diariamente proporciona a la medicina; no he de sentar el principio de que la vida no es en el fondo más que una reacción química; empeñarme en demostrar lo que de todos es sabido, fuera ridículo; lo que me importa es afirmar que en la Facultad de Ciencias no se enseña Química.

Dejando a un lado la cuestión de falta de material y de locales, porque respecto a tales extremos todo está por hacer, y debemos limitarnos, por lo tanto, a que se vaya haciendo poco a poco, pero con perseverancia, yo os digo, que trayendo a nuestros laboratorios los alambres de los primeros proveedores del mundo y levantando palacios para instalar en ellos nuestras facultades de ciencias, no enseñaríamos hoy lo bastante ni aprenderían nuestros discípulos lo necesario.

Preguntad al químico más eminente, al maestro más insignie y más reputado, si se compromete a enseñar Química inorgánica ó Química Orgánica en un curso de siete meses y veinte días con lección teórica alterna, y cinco horas de prácticas por semana, curso que por efecto de las vacaciones legales y extralegales, queda reducido a menos de la mitad, y vuestro interrogado os contestará con una sonrisa de lástima ó de desprecio.

Ni la Química, ni ninguna ciencia, pueden enseñarse, ni menos aprenderse, en espacio de tiempo tan breve, que obliga a dar la enseñanza con obstáculos; ni con el sistema que establece infranqueable barrera entre maestro y discípulo; ni con la disciplina funesta que se ha apropiado de nuestros centros docentes, y que se acaba con ella ó ella acaba con los restos de nuestra Universidad; ni con esas cátedras en las que el número de alumnos pasa del límite que señalan las reglas pedagógicas; ni con la falta de personal técnico auxiliar, que tiene importantísimas funciones propias é irremplazables.

Avergonzarnos vestir esta toga y lucir esta medalla, si no salváramos antes nuestra responsabilidad formulando solemnes protestas.

Considero de todo punto necesario y urgente restablecer la disciplina académica, é importante mucho fijar el concepto y alcance de la disciplina que pido.

No es la del cuartel ni la del convento; no quiero al estudiante estrado como un recluta ni llamado como un cartujo; no quiero que los claustros de las universidades se parezcan, por lo silenciosos, a los de un monasterio; la juventud es vida, es primavera de la vida, y la vida es movimiento, acción, é veces torbellino, jamás inmovilidad, y en la primavera esos movimientos se acentúan en la naturaleza toda.

Así quiero a la juventud, moviéndose, trabajando, gastando con provecho energías. Lejos de reclusarlo, aplaudo el bullicio, no me enoja el tumulto, luego en ocasiones é splendor la revuelta, no pocas veces justifico la lucha material, el golpe, como última razón contra la

sinrazón del que atropella el derecho; los universitarios de París que mueren en guerra con los conventuales usurpadores, merced como cariñoso recuerdo; los estudiantes de Valencia que forman aguerrida batería de artilleros y bravo batallón de infantes para defender en 1809 el pedazo sagrado de esta tierra española que es nuestra madre, y mueren abrazados a la bandera que se guarda en la Biblioteca, ó pagen con el cautiverio un noble esfuerzo, son dignos de mi profunda admiración; pero censuro y expro a aquellos otros estudiantes, también de Valencia, que allá por los años del vergonzoso reinado de Carlos II, idólatras unos de los profesores jesuitas y otros de los maestros dominicos ó franciscanos, terminan en la culebra a tiros sus disputas escolásticas, como censo y expro toda idolatría que a tales extremos conduce, y censuro y expro la rebelión escolar que perige por único fin la vacación antiregamentaria, el desatado a la autoridad del maestro ó la disminución del número de las asignaturas propias de cada carrera.

Establecida la libertad de enseñanza, no negada a nadie la facultad de aprender donde y como quiera, el que se matricula, el que contrata con el Estado, el que mediante el pago de determinada cantidad adquiere derecho a que le enseñen profesores oficiales con el material que el Estado proporciona, contrae al propio tiempo el compromiso ineludible de sujetarse a la disciplina que la ley le exige, y a la que debiera obligarle moralmente el cariño, el amor, el respeto que todo hombre bien nacido debe al que le hace bien, y no hay bien más grande que el que se recibe con la enseñanza».

Planteó a continuación el problema de los exámenes, pidiendo que la aprobación no encierre jamás una injusticia, ni rigor exagerado, ni indulgencia vergonzosa: aprobar al que conoce la materia objeto del examen, y reprobar al que no la sabe.

Se ocupó luego de las reformas en la enseñanza y de la escasa retribución que los profesores reciben.

Exalta al trabajo a todos los universitarios españoles; pide que la mayor aplicación del discípulo estimule al maestro; que al mayor trabajo de éste responda aquél con nuevos arranques de entusiasmo.

«Y cuando esto se cumpla—terminó diciendo—si alguien os pregunta quién sois, contestad sin soberbia, pero con arrogancia: ¿Quién soy? Un universitario, un patriota, el obrero que mueve la palanca que ha de levantar a España de la postración en que yace.

HE DICHO.»

Al terminar su hermoso trabajo el Sr. Castell resonó una ovación, siendo felicidísimo por los profesores que le escucharon.

A continuación leyóse la relación de los alumnos premiados.

Hela aquí: Preparación de Derecho: Logica fundamental.—D. Francisco de A. Segrelles. Filosofía y Letras:

Lengua y Literatura Española.—D. Juan Saló, D. Antonio Alarcón, D. Luis Chorro, D. Francisco de A. Segrelles y D. José María Iborra.

Historia de España.—D. José Torres, don Antonio Alarcón, D. José María Iborra, D. Joaquín Serrano y D. José Asías.

Complementarias: Lengua y Literatura latina.—D. Luis Chorro.

Historia Universal.—D. Julián Vicente y don Manuel Cavanillas.

Historia moderna y contemporánea.—Don Roberto Liach.

Historia moderna y contemporánea universal.—D. Roberto Liach.

Numismática y epigrafía.—Don Roberto Liach.

Derecho (primer curso).—D. Alfonso Arenas, D. Juan Berna y D. Daniel Fenoll.

Derecho romano.—D. Manuel Cavanillas, D. Alfonso Arenas, D. Juan Berna y D. Daniel Fenoll.

Economía política.—D. Juan Berna, D. Luis Domenech, D. Mariano Fenoll y D. Alfonso Arenas.

Historia general del Derecho.—D. Pablo Gil, D. Pablo Corral, D. José Gómez, D. José María Gadea y D. Antonio Gadea.

Derecho público español comparado.—Don Rafael Gil, D. Pablo Corral, D. José Gómez, D. José María Gadea y D. Constancio Ballester.

Derecho civil español.—D. Antonio Gamero, D. Manuel Sansó, D. Carlos Testor, D. Rafael Presentación y D. Luis Gestoso.

Derecho administrativo.—D. Julián Pareja, D. Ricardo Cerdá, D. Manuel Sansó, D. Roque Balaguer y D. Luis Gestoso.

Hacienda Pública.—D. Rafael Gil, D. Pablo Corral, D. José Gómez, D. Luis Gestoso y don José María Gadea.

Derecho Mercantil español.—D. José Alamar, D. José Rico, D. José Alexandre, D. Jacinto Talens, D. César Cánovas.

Procedimientos judiciales.—D. Joaquín Abad, D. José Feo, D. Higinio Pi, D. Pedro Aparicio y D. Joaquín Ramírez.

Derecho general.—D. Julián Pareja, don Luis Gestoso, D. Manuel Sansó, D. Francisco Valera y D. Amadeo Champin.

El acto terminó a la una de la tarde, dilatándose a los acordes de una banda de música.

Noticias

Con la conversión de los solares de San Francisco en jardines queda en pie su problema: ¿dónde se colocará la feria próxima de Navidad?

Dos son las opiniones sustentadas: ó se instala en donde antiguamente estuvo, en el Parque, ó se lleva a los inmensos solares del predio de San Agustín.

Esta última opinión es la que con más partidarios cuenta.

Si por fin el Ayuntamiento se decide a instalarla en los solares de San Agustín habrá necesidad de dejar éstos en condiciones tales que se puedan hacer con relativo desahogo las instalaciones.

Hacemos esta advertencia porque desde que se llevó a cabo la subasta del derribo del antiguo presidio quedaron parte de los solares re-

stantes cerrados por una tapia de madera y convertidos, para comodidad y provecho del contratista, en almacenes donde se conservan los materiales procedentes del derribo y donde a diario se van vendiendo al detall.

Para instalar la Feria, si así se acuerda, habrán de desalojarse esos almacenes.

Por eso preguntamos al Sr. Llagaria: ¿tiene derecho el contratista a seguir usufructuando esos solares con arreglo al pliego de condiciones que rigió en la subasta?

Si lo tiene y en uso de perfecto derecho los ocupa, el local para la instalación de la Feria quedará bastante reducido, pero si por el contrario, como nosotros suponemos, esos solares están convertidos en almacenes por condonación de la Junta carolista, entonces ordenase la evacuación de los mismos sin pérdida de momento.

En la subasta del derribo de San Agustín han ocurrido anomalías muy grandes, y ya es hora de que se acaben.

El pliego de condiciones para el derribo marcaba un plazo para llevarlo a efecto, y a pesar de ello transcurrió el plazo, el derribo no estaba terminado y no se hizo efectiva por la Junta la responsabilidad en que había incurrido el contratista, ó sea la pérdida de la fianza por incumplimiento del contrato.

Si a esto se añade la ocupación indebida de parte de los solares, se comprenderá que el contratista obró como le vino en gana y realizó un pingüe negocio.

Esperamos que el Sr. Llagaria pondrá en claro el asunto y que cesará esa explotación de que está siendo víctima la Junta de carolistas y Valencia.

El deseo de practicar servicios lleva a la policía y guardia civil a realizar atropellos que dicen muy poco en favor de la autoridad que los consuma y del Gobernador que los sancione.

Anoche, a las doce, una de las patrullas de la guardia civil que tan incesantemente pasan por las calles de Valencia, detuvo en la de Pascual y Gasiá a un honrado ciudadano por el enorme delito de haber dado de cachetes a un hijo suyo que hace ocho días abandonó el domicilio paterno.

Lo peor del caso no es que el ciudadano en cuestión fuera detenido, sino que se le llevó al cuartelillo del Gobierno civil, donde ha pasado la noche entre rateros y carteristas.

¿Puede tolerarse acaso que por el delito de reprender a un hijo se detenga a un ciudadano?

¿Es que la fuerza pública sale a la calle a realizar atropellos?

Esto no debe repetirse por propio decoro de las autoridades, pues es preferible que éstas sean de blandas, de condonadientes en el cumplimiento de su deber, a que se veje a los ciudadanos, se les irroque perjuicios incalculables, disgustos de importancia y se les obligue a coexistir con la gente de mal vivir.

Esperamos que el caso a que nos referimos no se volverá a repetir, porque de lo contrario habría que huir de los representantes de la autoridad.

Para un periodista necesitado nos ha entregado una peseta una señora que cuenta su nombre, y dos pesetas un señor cuyo nombre y apellido responde a las iniciales de B. A.

El nombre del interesado los damos las gracias.

En el vecino pueblo de Museros se ha fundado un nuevo Casino de Unión Republicana.

Desde hasta ayer imperaban carlistas, reaccionarios y cauciques, levantase desde hoy un nuevo baluarte republicano en el que se cobijarán ensayos en Museros sientan con fe nuestras ideas y se encuentran decididos a dar la batalla a nuestros enemigos, que son los del progreso y de la libertad.

El reglamento porque ha de regirse el nuevo Casino, está ya aprobado por el gobernador y dentro de pocos días se celebrará la inauguración oficial.

Los valencianos y entusiastas correligionarios de Museros saben que las columnas de EL PUEBLO están a su disposición y nosotros decididos a prestarles cuanto ayuda necesitan.

De cinco y media de la tarde a ocho, hub ayer concierto en la Glorieta por la Banda Municipal, pues en virtud de la temperatura fresca que se sintió de noche, han sido ya cam biadas las horas.

El paseo se hallaba completamente lleno aplaudiéndose mucho a la laureada Bauda, especialmente en la «Nit d'hibern», que futé repitida, y en «Meufétofe!».

La Unión Ultramarina Colonial de Dependientes celebró ayer, en solemnísimas sesión, la apertura del concurso de las escuelas nocturnas.

En dicho acto el secretario dió lectura a la memoria del curso anterior y a una carta del socio honorífico D. Emilio Campes.

Hicieron uso de la palabra el secretario de la misma, los profesores y D. Francisco Paró.

El presidente de la comisión de escuelas, en breves y elocuentes palabras, hizo el resumen de los discursos.

La inscripción a la matrícula es bastante numerosa y se proroga hasta el 15 del próximo.

En el importante Concurso fotográfico últimamente celebrado en Manresa, ha obtenido nuestro querido amigo D. José Uñach, dos premios consistentes en un gran diploma de honor y un objeto de arte, por varios trabajos presentados.

También nos dicen que en el que se acaba de celebrar en Bilbao, se ha ganado otro premio.

Felicidades, de todas veras, al amigo Uñach por estos nuevos triunfos que le aseguran un brillante porvenir en la fotografía, y es de esperar no sean estos los últimos laureles que coseche.

Se recorda a los reservistas que hayen servido en el cuerpo de Ingenieros y se hallen en situación de segunda reserva, que desde 1.º de Octubre a fin de Noviembre se han de presentar en el tercer Depósito de Reserva de Ingenieros de nueve a una, a pasar la revista anual, provistos del pase correspondiente.

La sociedad «Valencia Nova» celebrará

